

Biblioteca Nacional

Colaboradores

Climaco Pérez
Dr. R. Jiménez N.
Carlos Gagini
Dr. Ramón Zelaya
Cic. Snc. Saeron
Snc. Mayorga R
Anastasio Alfaro
Leonidas Briceño
Juan J. Carazo

UNION

REVISTA TRIMENSUAL

Propaganda:

Sociología
Agricultura
Ganadería
Industria
Moral
Higiene
Alcoholismo
Educación, etc.
Ciencia y Arte

FUNDADOR

A. ALVAREZ HURTADO



DIRECTOR

SALVADOR VILLAR

Apartado Número 1083

Administración: **ALEJANDRO GARCIA VILLAR**

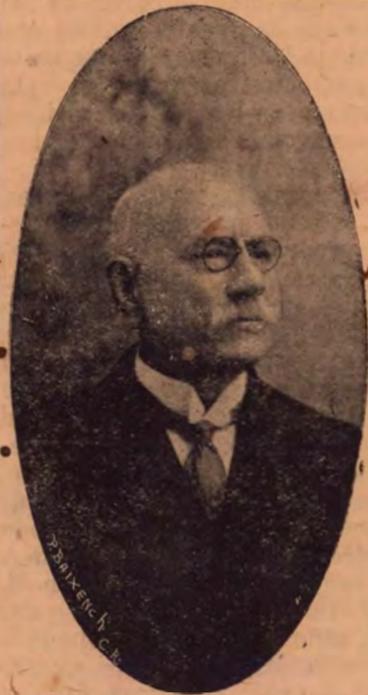
San José

Suscripción Mensual \$ 1.00

AÑO I

Centro América, San José de Costa Rica, 20 de Marzo 1921

No. 25



DOCTOR ALBERTO UCLES

Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, ex-Magistrado de la Corte de Justicia Centroamericana, publicista y catedrático, jurisconsulto esclarecido, considerado justamente como uno de los próceres del Unionismo, a cuyo sagrado Ideal ha consagrado su vida entera, con sus inagotables energías y su vigoroso talento. Su labor en la reciente Conferencia de Plenipotenciarios Centroamericanos fue eficaz y decisiva.



DOCTOR MARIANO VASQUEZ

ex-Secretario de Estado, ex-Diputado al Congreso Nacional, catedrático de la Universidad Central, internacionalista de primera fuerza que en toda ocasión, en delicadas y trascendentales controversias, ha enaltecido el nombre de Honduras, la Patria del inmortal Morazán. Líder del Unionismo, a raíz de su célebre nota de julio de 1917, tuvo la buena suerte de participar a nombre de su país en la Conferencia Centroamericana de Plenipotenciarios. Como el Dr. Uclés, es digno ejemplo para la juventud del Istmo.

Sobre Union Centroamericana

EL SR. MEJIA COLINDRES HABLA EN NOMBRE DEL EJECUTIVO PARA GRAVAR LOS SENTIMIENTOS DEL PARTIDO Y DEL GOBIERNO ANTE LOS ASUNTOS DE UNION CENTROAMERICANA

Señores:

El Pacto de Unión suscrito en San José de Costa Rica constituye hermoso triunfo del patriotismo centroamericano.

Desde que manos criminales hicieron pedazos la Federación, nada más consecuencial se ha realizado en la vida política de nuestros pueblos.

Ese Pacto esplende con tintas rosadas de aurora. Nos anuncia el nuevo día.

Nos parece escuchar las clarinadas soberbias de los pájaros que despiertan en la selva.

Creemos ver pasar, cual banda de aves nocturnas, a los enemigos de la Patria que huyen de la luz del sol.

Los hombres libres, los ciudadanos honrados, los verdaderos patriotas, con la mirada fija en el horizonte encendido, marchan hacia el Ideal como

las águilas no temen los rayos de oro del sol de los trópicos, que no tardará en ascender tras la linde del viejo solar de nuestros padres.

Cuando nuestros gobernantes ordenaron la firma del Pacto en referencia, pasaron, por decirlo así, un nuevo Rubicón. Volver atrás, repasarlo, en derrota injustificada y vergonzosa, valdría tanto como renunciar a la vida de pueblos libres; constituiría un crimen de lesa patria; una apostasía infamante que no se castigaría ni con la muerte; que nos cubriría, para siempre, de ignominia. Pero no se realizará crimen semejante; no puede realizarse porque..... Dios existe y traerá a Nicaragua a la casa solariega, en donde la esperan, inconsolables, sus hermanas.

En este instante, señores, pasa por nuestro espíritu una nube saturada de amargura: las campanas lanzadas al viento; las máquinas silbando con prolongado silbido, parecen llorar; parecen dirigirse con clamor de angustia, hondo y doliente, como el grito de alguien que a orillas del mar contempla el naufragio del barco en que pierde todo cuanto ama, todo cuanto guarda la existencia de más caro para el hombre; parecen decir a Nicaragua en nombre de los pueblos de la América Central: Hermana, por qué no contestas! en dónde estás, hermana?... y, ¡hay!, nuestro espíritu desolado cree ver perdido en la vaga lejanía al pueblo heroico de Jerez, que extiende hacia nosotros sus brazos suplicantes.

Es esta la hora en que los centroamericanos, olvidando viejas e injustificadas rencillas; egoísmos lugareños; pasiones aldeanas, debemos unirnos en un solo abrazo, estrecho, prolongado y sincero; en una sola aspiración, en un solo sentimiento, y, de rodillas, bajo la techumbre azulada del firmamento, húmedos los ojos, con el corazón a flor de labio, entonar un himno a cuyo mágico conjuro se pongan de pie los grandes muertos de la América Central; himno gigante que, como el incienso ante el ara, ascienda a Dios y consagre la Federación de Centro América; himno en que se mezcle la voz de nuestras montañas, el rumor musical de nuestros ríos, el canto de las aves sin nombre que habitan nuestras selvas ignoradas; himno que pase sobre las multitudes dormidas como un soplo de gloria, haciéndoles escuchar algo así como las fanfarrias guerreras que conducían nuestras huestas fatigadas, hambrientas y desnudas a la realización de los más grandes heroísmos; en aquellos tiempos de luchas épicas en que Morazán, sobre su corcel indómito, enclavaba el pabellón federal en la más alta cima de nuestras montañas verdi-oscurecidas; himno que sea a la vez una oración y una plegaria....

Y entre tanto, el pueblo hondureño, cuyo unionismo es legendario, debe sentirse profundamente satisfecho, en este instante; y entre tanto, el actual gobernante hondureño, cuyo acendrado unionismo no se discute, debe sentirse profundamente conmovido en esta hora.

Repito: ese Pacto es una aurora.

Se acerca el día de la resurrección.

Para llegar hasta él, digno de la Patria que resucita, debemos lavarnos las negras manchas del odio que nos salpiquen; debemos acercarnos, como un creyente al ara santa, con el alma blanca y pura; debemos quemar nuestras miserias, que

de esta suerte perfumarán el ambiente, como granos de mirra en incensarios de oro.

La montaña de gloria amasada con la sangre de los héroes, con la luz de los pensadores, con el amor de los hermanos, aun no está bien alta y es necesario que ascienda hasta las nubes....

Ese monumento, único bastante grande para consagrar la inmortalidad de Morazán, de los Barrios, de Jerez y de Mora.... de la bandada de águilas que despedazó la tormenta, debe descubrirse ante los pueblos prosternados, el próximo quince de Septiembre.

Los hombres que se batieron en Las Charcas, en La Trinidad, en Chalchuapa y en cien combates más; los que cayeron en San José de Costa Rica; los que en diferentes partes de Centro América han doblado la frente radiosa abrazados al Estandarte de la Unión son los que en este instante hablan con nuestras bocas y aplauden con nuestras manos; son los grandes olvidados que reclaman de nosotros la realización de sus más hermosos sueños.

El pueblo hondureño, repito, debe sentirse hondamente satisfecho en esta hora, pues la planta amarga del separatismo no crece en este pedazo de la vieja Patria y, si hubieran hondureños que se opusieran al cumplimiento de esos sueños gloriosos, detrican ser declarados traidores a la Patria, traidores capaces de arrastrar por el suelo cuanto existe en la vida de sagrado; de profanar las tumbas veneradas; de escalar, cubiertos de pantano, las de nuestros Inmortales; de desgarrar las instituciones que nos consagran como hombres libres; traidores capaces de vender a nuestros hermanos por un harapo de poder, por un puñado de oro, por una preeminencia vana: descendientes morales que apuñalearon la Patria y criminales ilusos.... la creyeron muerta para siempre! sí, señores, los que opongan al glorioso cumplimiento de los destinos de Centro América deben ser declarados traidores, traidores con la más ignominiosa de las traiciones.... eternamente traidores a la Patria.

Señores:

Oremos!

Nuestra madre se levanta de su tumba!....

La vieja Patria resucita!

Como Jesucristo a Lázaro, el patriotismo, tomando su voz al huracán, le dice: Centro América, levántate y anda!

HE DICHO.

LA LUCHA CONTRA LAS ENFERMEDADES

Enfermedades venereas

(Dr. Ricardo Jiménez Núñez)

LA SIFILIS

Esta es la más grave de las enfermedades venereas porque constituye un envenenamiento general de la sangre que infecta todo el organismo y determina gravísimas complicaciones capaces de producir la muerte.

Como se trasmite por herencia indefinida es

causa de degeneración de la especie. No son pocas las víctimas que debe a la sífilis nuestra mortalidad infantil; las estadísticas acusan un número crecido de abortos, niños nacidos muertos, niños deformes y mal nutridos. Por consiguiente, *combatir la sífilis es disminuir en mucho la mortalidad infantil y mejorar en parte nuestra raza.*

La enfermedad es producida por un microbio cuya primera manifestación es una ulcerita en el punto de inoculación. Como esa ulcerita es indolora, pequeña e indolente, el enfermo no le da la importancia que merece y *no acude al médico* sino cuando se presentan los síntomas del segundo período.

Siete u ocho días más tarde aparecen *los bubones*, que son unos ganglios duros, indoloros, que nunca supuran e indican que la enfermedad se ha generalizado por todo el organismo. Con la cicatrización de la úlcera termina el primer período y principia el segundo con la aparición de *un sarpullido* por todo el cuerpo muy parecido al del sarampión, aunque no tan pronunciado como éste, y por *unas placas blancas* en la garganta y en la boca.

Si la enfermedad no ha sido bien tratada durante los dos primeros períodos aparece más tarde *la sífilis terciaria* cuyas manifestaciones son las más graves y mortales. Las arterias se destruyen produciendo aneurismas y hemorragias; los huesos se carian, llagas se forman por todo el cuerpo, la nariz se hunde, el cielo del paladar se perfora, el pelo se cae y por último las complicaciones del sistema nervioso tales como la parálisis de los miembros, la locura y la epilepsia ponen fin a esas víctimas de tan cruel y asquerosa dolencia.

La enfermedad es sumamente contagiosa; los esposos la transmiten a sus consortes y la heredan a sus hijos, quienes nacen muertos o prematuramente o degenerados. Por eso ningún sífilítico debiera contraer matrimonio antes de haber sido metódicamente tratado y si después de cuatro años no se ha presentado ninguna otra manifestación sífilítica. La enfermedad puede transmitirse también por medio de vasos y otros utensilios contaminados y al besar a otras personas.

LA BLENORRAGIA

Es otra enfermedad microbiana muy contagiosa y responsable de muchas complicaciones graves que ponen en peligro la vida. Las madres atacadas de esa enfermedad la transmiten a sus hijos al nacer ocasionándoles inflamaciones en los ojos que pueden terminar en ceguera.

Las inflamaciones del vientre las vuelve estériles o las hace víctimas de muchos sufrimientos. En el hombre, la enfermedad se hace sentir con mayor intensidad y los estragos son mayores.

No es aquí la ocasión conveniente para tratar de la profilaxis de ambas enfermedades, basta sí llamar la atención que sus víctimas no deben perder tiempo en someterse a un tratamiento médico enérgico y en la responsabilidad moral tan grande que tienen si no evitan el contagio a otras personas.

Instrucciones populares para combatir el accidente en el ganado vacuno

Accidente es el nombre vulgar que se da al carbón o carbunco.

Es una enfermedad infecto-contagiosa, producida por un agente específico, el *bacillus anthracis* o *bacteridia de Davaine*.

Se observa en todos los climas y en todas las latitudes.

La epizootia (peste) se desarrolla con más frecuencia en el verano, en los meses más calurosos.

Ataca a la mayor parte de los animales domésticos, presentando éstos mayor o menor susceptibilidad, según los lugares, las especies y los individuos. En nuestro país, el ganado vacuno tiene mayor receptividad, contaminándose de preferencia los animales más robustos.

Los animales enfermos contagian a los sanos, no directamente, sino infectando los líquidos que expulsan, el lugar en que se encuentran y los objetos que los rodean. Se consideran, además, como materias infecciosas todos los tejidos de un animal muerto de carbunco, la sangre, la orina, la leche; en fin, todas las secreciones y excreciones.

El contagio en el animal se produce generalmente a consecuencia de la ingestión de alimentos contaminados; la infección por lesiones externas no es frecuente y la de las vías respiratorias es excepcional.

Los gérmenes del carbunco conservan su virulencia en el mismo lugar, por espacio de varios años, extendiéndose a la vez a los lugares más o menos próximos por distintos medios, como las corrientes de los ríos, las lluvias, los vientos, los animales que los ingieren, entre éstos los perros y los zopilotes.

Si se entierra a poca profundidad el cadáver de un animal que ha muerto de carbunco, los gérmenes pueden volver al exterior, conducidos por las lombrices de tierra, o cuando se hacen labores profundas.

Todos estos hechos que están científicamente comprobados, sirven de base para emplear los medios de combatir el carbunco, enfermedad que, a pesar de ser casi siempre mortal, puede, sin embargo, extinguirse.

Así como la especie humana se ha visto libre de la viruela en los lugares en que se ha combatido por medio de la vacuna de la misma manera puede hacerse desaparecer el carbunco de los animales.

Para lograr este fin, hay que poner en práctica los preceptos siguientes:

1°. Evitar la propagación del agente específico, combatiendo los focos en que está localizado.

2°. Prevenir la enfermedad, empleando la vacunación.

Se consigue lo primero, cumpliendo las indicaciones que siguen:

a) Aislamiento inmediato, en un local reducido,

de todo animal que esté o se sospeche atacado, particularmente si ha ocurrido algún caso en las fincas vecinas.

b) Desinfección del lugar en que ha permanecido algún animal enfermo, empleando un anti-séptico, por ejemplo, una solución concentrada de creolina.

c) Destrucción por medio del fuego de todos los restos de forrages y de los objetos que hayan estado en contacto con animales carbunclosos.

d) Incineración de los cadáveres de todo animal que ha muerto atacado, sin utilizar *en absoluto* ninguno de sus despojos.

Esta última precaución es de mucha importancia, si se toma en cuenta que el carbunco se trasmite a la especie humana, manifestándose ya al exterior, por lo que vulgarmente se llama *grano malo*, que es la pústula maligna, mortal si no se combate a tiempo; o bien por una intoxicación general (envenenamiento), que también puede ocasionar la muerte, cuando se han consumido carnes procedentes de un animal carbuncloso.

Para la incineración del cadáver, se procederá de la manera que describimos a continuación, que es sencilla y eficaz.

Se hace una excavación de dimensión variable según el tamaño del cadáver, por ejemplo; si es el de un buey o el de una vaca, se le dará dos metros de largo, metro y medio de ancho y uno de profundidad. En el fondo y parte media en sentido longitudinal, se hará una segunda excavación de medio metro de ancho y de la misma profundidad, teniendo igual largo que la primera. En esta última se coloca zacate seco y leña; encima se pone el cadáver dividido en pedazos grandes; y por último se cubre todo con suficiente cantidad del mismo combustible. Para facilitar la combustión, si se tiene disponible un poco de petróleo (gas) se regará encima y en la parte inferior. Asimismo es conveniente dejar libre de combustible en la parte media de cada uno de los cuatro lados, un espacio suficiente que llegue hasta el fondo para que el aire penetre con facilidad.

Hecho lo anterior se dará fuego, principiando por la parte de abajo.

La segunda indicación o sea la vacunación, es el medio más activo para combatir el carbunco, solamente hay que advertir, que es un medio preventivo y no curativo, o en otros términos, que a un animal atacado es inútil vacunarle, razón por la cual hay que hacerlo antes de que aparezca la enfermedad. Además, como la inmunidad, o sea el tiempo que preserva la vacuna, no es permanente, hay que repetir la operación sistemáticamente todos los años.

En lo expuesto quedan descritos los puntos principales que es indispensable conocer.

El que desee pedir el aparato y la vacuna, puede dirigirse a la casa Parke, Davis y Co. de Nueva York o a la H. K. Mulford, de Filadelfia. Cada aparato trae extensas instrucciones.

Aquí en la capital pueden obtenerse también la vacuna y el aparato en la Farmacia de Palomo y en la de Bang.

Juan B. Magaña

(Tomado de la revista *Agricultura Tropical* de San Salvador).

Sea Ud. buen vecino

Ayude con sus cuidados a no desperdiciar el agua que producen nuestras fuentes y cuya cañería cuesta un millón de colones.

El agua es un elemento de vida y no de desperdicio.

Evite que la llave de su casa produzca gotas y ciérrela tan pronto como no la necesite, recordando que en las partes altas de la población hay poca presión y los habitantes de esos barrios como Aranjuez y los Cementerios, tienen la misma necesidad de agua que Ud.

Si el desagüe de su casa corre por tierra, evítelo.

Ud. gasta mucho al año en cigarrillos si es hombre o mucho dinero en cintas si es mujer. Evite ese gasto y con la economía arregle el caño sucio de su hogar. La casa debe ser fuente de salud y de dicha.

Si el desagüe de la suya está malo, encontrará suciedades, natas asquerosas y sobre todo mosquitos y zancudos.

Esas suciedades le trajeron el año pasado, junto con las de otros perezosos habitantes el dengue que llevó a los cementerios de la república dos mil víctimas.

Son dos mil costarricenses que hacen falta a nuestra industria y a nuestra agricultura.

Sólo los gastos de entierro de esas dos mil víctimas, a cincuenta colones cada una, un minimum ridículo; nos quitaron cien mil colones.

Esos dos mil habitantes significaron para el país una pérdida de dos millones de dólares si valuáramos la vida de cada uno en mil dólares.

La suciedad es causa de la muerte. En su casa no debe haber basuras, ni pantanos. Destruya las moscas, aniquile las arañas, mate los bichos, pero sobre todo los zancudos.

Crea que esto es cierto. Los buenos desagües, la escoba, la cal, el ácido fénico y el orden destruyen microbios, bichos y enfermedades.

Haga algo útil por la higienización de la ciudad. Comience por su persona y por su casa.

(Tomado de "La Verdad").

El crater del volcan Rincon de la Vieja

Desde que conocí la hacienda "Guachipilín" y recorrí las faldas donde nacen cuatro de los ríos del cantón de Liberia, pude apreciar las muchas manifestaciones con que el volcán Rincón de la Vieja exhibe su vida tranquila, y llegué a sospechar la existencia de uno o varios cráteres por donde respira, cómodamente, sin causar sobresaltos a los habitantes de los alrededores. Las hornillas y las pailas, grandes solfataras que constantemente están en ebullición, han sido siempre muy visitadas, aunque nunca han merecido un es-

tudio científico, razón por la cual, seguramente, tampoco ha habido en tantos años persona que se interese por averiguar la existencia del cráter, y de ahí que no se haya escrito nada sobre la existencia de este volcán.

Después de haber visitado en compañía del profesor don Alberto Rudín el cráter del Poás, sentí vehemente deseo de conocer el del vecino de Liberia; pero nadie pudo darme razón de su existencia. Todas mis investigaciones terminaron con saber que "*seguramente está al lado de Nicaragua*". De este mi deseo era también partícipe Elías Baldioceda, dueño de la hacienda antes citada, y quien varias veces intentó llegar a la cumbre de la cordillera con el objeto de hacer observaciones que le indicaran la presencia del deseado cráter. Nunca había podido alcanzarla y pasar al otro lado; pero en su último intento, a fines de marzo del año en curso, triunfó y después de recorrer algún terreno, pudo hacer dos observaciones importantísimas: 1ª, que a lo lejos y después de una altura escarpada, salía gruesa columna de humo que se elevaba mucho; y 2ª, que al Sur de esa altura escarpada y en una hondonada cubierta de bosque, se veía en el fondo de ella una laguna de importancia.

Con estas magníficas noticias regresó entusiasmado y preparamos viaje para el próximo domingo, cuatro de abril pasado.

- La hacienda "Guachipilín" dista de Liberia unos 30 kilómetros en dirección Norte, y la cumbre principal del Rincón de la Vieja está al Noreste de la casa y a 12 kilómetros aproximadamente. De la casa de la hacienda salimos siete personas a caballo con ocho perros y ascendimos por la ladera cubierta de bosque, entre los ríos Blanco y Colorado, durante dos horas. Poco a poco la vegetación va disminuyendo hasta crecer solamente el copel, árbol que a medida que ascendemos pierde el tamaño hasta que unos no crecen más de medio metro, a cuyo amparo dejamos las bestias para seguir a pie.

De este último punto en adelante la ascensión presenta a trechos algunas dificultades y en otras se presenta hasta para correr sobre vasto desierto de tierra calcinada por el fuego de antiguas erupciones y cubierto por piedras de todo tamaño, con claras manifestaciones haber sufrido también la acción del terrible elemento. A poco subir sin grandes dificultades, estábamos sobre la línea divisoria de las aguas. Aquí hicimos alto para descansar y ver a lo lejos. ¡Imposible! Hacia el Este y Sur teníamos nuestra extensa provincia de Guanacaste envuelta en una inmensa nube de humo, producto de la inicua costumbre de arder los campos sin más objeto que el de destruir la vegetación para alejar más y más las aguas, acabar con el humus y convertir todo en un desierto despreciable. Tal la perspectiva que tenemos, si una enérgica actividad de las autoridades no corta de raíz esta criminal costumbre. Hacia el Norte y Este la niebla de altura no nos dejó ver muy lejos; pero a nuestros pies nos encontramos con un valle desierto en forma de doble plano inclinado, de unos dos kilómetros de ancho que nos propusimos atravesar.

Al alcanzar la orilla opuesta pudimos ver al frente de una escarpada cumbre, la gruesa colum-

na de humo ya vista por Baldioceda y que nos señalaba, sin duda alguna, el lugar del cráter; y a nuestra derecha (Sur) en el fondo de un valle cubierto de bosque, risueña laguna que nos hizo marchar en su busca antes que al cráter. Dentro del bosque y sin ver la laguna, el camino se nos hacía más difícil, no obstante que íbamos aprovechando un verdadero tajo de ganado, hecho indudablemente por los dantos (tapir). Al poco rato oí un grito de triunfo y al salir del bosque me encontré con Baldioceda a la orilla de la laguna tomando agua cristalina y fresca. Esta laguna tiene cerca de 400 metros de longitud por 150 metros de ancho, tiene playa ancha, pedregosa en parte y cenagosa en otra. No tiene desagüe y la alimenta un pequeño riachuelo; por donde quiera nos encontramos huellas de tapiros y las únicas aves que allí vimos fueron dos pequeñas tijeretas, parecidas a las marinas y algunas palomas collareras.

Almorzamos y luego, viendo hacia el Norte observamos la gruesa columna de humo que debía guiarnos hacia la meta de nuestras aspiraciones. Comenzamos de nuevo a ascender por la ladera cubierta de bosque para salir otra vez al terreno desierto donde no hay vegetación alguna ni señales de que en otro tiempo la hubiera. Ya en la meseta antes descrita, nos encaminamos por un lomo de burro, con pendiente de un 10 por ciento, por donde gente y perros caminábamos en perfecta formación. Indudablemente estábamos ante una situación difícil porque los perros dejaban oír, al caminar con el rabo entre las piernas, un llanto lastimero que daba a risa a veces y otras, miedo. Las piedras que se desprendían de esta altura por donde caminábamos rodaban adquiriendo gran rapidez, hasta perderse en el abismo que teníamos a ambos lados. Después de caminar en esta forma durante unos veinticinco minutos llegamos a un nudo de donde se desprendían dos cordones como el anterior, en forma de tenaza que bordea el cráter y cuyos extremos, descendiendo poco a poco, llegan a confundirse con la misma orilla del gran hueco. Tras ligero momento de duda nos encaminamos por el de la derecha, descendiendo suavemente como habíamos subido, hasta llegar al borde del mismo cráter.

Este cráter tiene muchas semejanzas con el del volcán Poás en menores dimensiones. Es un perfecto cilindro de 500 metros de diámetro aproximadamente; su profundidad, muy difícil de calcular a simple vista, la estimo en 100 metros. Por lo perpendicular de las paredes, juzgo la laguna del fondo tan ancha y redonda como la boca superior. Durante mucho tiempo estuvimos deseosos de ver lo que había en el fondo porque la columna de vapores nos lo impedía. Su constante jugueteo nos dejó ver un segmento por donde apreciamos una capa de agua, al parecer pura, en cuyo fondo se movía un barro plumizo con corrientes amarillas que cambiaban del color pálido al encendido. No fue posible ver otra sección del fondo porque de pronto una ráfaga de viento nos echó encima la columna, terrible vapor que nos produjo picazón en la cara y manos, lágrimas y tos incesante. Los perros aullaron, corrimos y nos alejamos de allí fuertemente impresionados, satisfechos, aunque lamentando no haber llevado una kodak.

Aunque en las faldas del Rincón de la Vieja son abundantes los azufrales, en la cumbre y los alrededores del cráter el azufre es muy escaso.

Según el mapa político de Costa Rica este cráter está en territorio de la provincia de Alajuela y esta narración viene a aclarar el misterio sobre la observación hecha por los señores don Ricardo Fernández P., don J. Fidel Tristán y don Otón Jiménez, el día 15 de febrero de 1915, estando a las 8 a. m. sobre la cima del volcán Poás. Ellos vieron elevarse desde un punto de la cordillera hacia el N. O. de donde estaban, una columna al parecer de lodo y vapor de agua. Esta observación sugirió al señor Fernández Peralta la creencia de que en esa región debía existir un volcán desconocido y esto lo hizo emprender el viaje que describe en el N.º 11 de la "Revista de Costa Rica", correspondiente a julio de 1920.

En los meses de verano y cuando hay poco viento, en abril principalmente, la columna observada por el señor Fernández Peralta se ve a menudo, desde la ciudad de Liberia, sobre la cumbre del Rincón de la Vieja, aunque efectivamente ella sale muy atrás de esa cumbre.

Ojalá el señor Tristán y compañeros quieran venir a Liberia para tener el gusto de llevarlos a conocer el cráter del volcán que ha sido un misterio para ellos.

Eduardo Baltodano B.

Liberia, 12 de octubre de 1920.

Alturas sobre el nivel del mar determinadas por el Ing. don Pedro Nolasco

Ciudad de San José (casa Facultad de Ingeniería)	1.168 m.
Cerro del Tablazo	1.844 "
Aserri (Iglesia)	1.330 "
Cerro de la Carpintera	1.879 "
Cartago (Estación del ferrocarril)	1.438 "
Tres Ríos (Estación del ferrocarril)	1.358 "
Alto de Ochomogo	1.558 "
Volcán Irazú	3.429 "
" Poás	2.610 "
Heredia	1.155 "
Volcán Barba	2.967 "
" Orosí	1.571 "
Cerro Turrubares	1.825 "
La Cruz (Guanacaste)	246 "
Orotina	277 "
Finca Chicué (Antes del Lc. don Ricardo Jiménez)	2.785 "

Por la distancia y tanto por ciento de gradiente que hay entre Cartago y San Rafael, yo calculo que la villa de Oreamuno se encuentra a unos 25 o 30 m. más alto que Cartago.

Santos León Herrera.

Sobre Educación

Lean los padres de familia y los maestros esta importante conferencia dictada por una educadora sudamericana:

TENDENCIA PRACTICA QUE PODRIA TENER LA ENSEÑANZA PRIMARIA SIN MENOSCARO DE LOS FINES QUE ELLA PERSIGUE

II

Enseñamos cálculos con números concretos y abstractos, como se quiera; pero ¿a dónde se dirige casi siempre nuestra enseñanza? A lo formal, se desligan los números de las cosas. No enseñaremos al niño el cálculo comercial; no le enseñaremos, aunque sea fingidamente el manejo elemental de una casa de comercio. Será capaz al salir de la escuela de hacer quizás complicados raciocinios matemáticos, pero no de las más sencillas operaciones comerciales. No negamos que lo primero sea de gran valor; ¿pero ese valor sería mayor si las dos cosas se consiguieran a la vez? Más sabe muchas veces el infeliz muchacho que no ha ido nunca a la escuela, pero que ha tenido la práctica de comprar y vender.

Qué diremos del sistema de pesos y medidas, qué de la Geometría? Pasa casi siempre que la intuición de la demostración de cómo unas medidas se derivan de las otras y la Geometría o arte de medir la tierra son en la escuela el arte de describir cuerpos cuando no el de trazar rayas en la pizarra.

Decimos a los niños que los cuerpos se dilatan con el calor; demostramos la ley con experimentos de salón, en los cuales el niño ve más el resultado porque nosotros se lo decimos, y no otra cosa es lo que hacemos con nuestro desarrollo, pero en cambio, ¿aprende el discípulo cómo se pone una llanta a una rueda, ve el efecto de la dilatación en los rieles, en los hilos del telégrafo, en la disgregación de las rocas?

Enseñamos el barómetro, el termómetro, etc., y lo único interesante, lo único que fortalece y enriquece la mente, lo que debería enseñarse de preferencia, es decir, los usos y las aplicaciones, eso.. no lo aprenden los escolares; oyen algo sobre el asunto, pero luego se les olvida.

Las flores de los campos, las plantas del huerto, son asimismo objeto de nuestros estudios teóricos; pero no su cultivo, las condiciones de su crecimiento, sus usos, los beneficios que nos reportan; en una palabra, las relaciones de causa y efecto, es decir, lo que fortalece la razón, las facultades de observar, distinguir, comparar, crear, etc., eso no es para los niños, lo aprenderán después; eso pertenece a la vida real llevar tales cosas a la escuela es rebajarla; la misión de la escuela es sólo formar el espíritu del hombre.

Tomemos, por último, como ejemplo nuestros libros de lectura. Un texto de esta clase es una especie de enciclopedia; trata de todo en forma muy moral y tan agradable como es posible. Pero nosotros encontramos en él el defecto de no formar el espíritu de la lectura, porque no es suficientemente interesante, no enseña lo que llamaríamos

a leer libros, no forma el verdadero gusto literario ni es del agrado del niño.

¿Cómo podrían remediarse estos inconvenientes? Muy sencillamente, siguiendo las enseñanzas que nos dan los niños mismos. Cuando un niño aprende a leer no toma para entretenerse un libro de lectura, busca una obra a su alcance y en ella sacia su sed; eso es lo que hacemos nosotros los grandes también, no buscamos trozos literarios aislados, sino obras completas. ¿Cuál sería entonces el deber de la escuela? Educar al niño en la lectura de tal manera que pudiera darse cuenta cabal del contenido de la obra; es decir, enseñarle a leer libros, formar de esta manera el gusto literario a fin de que más tarde no caiga en la lectura corruptora e inmoral y dejarlo a la vez en condiciones de poder instruirse por sí mismo en los libros.

Para nadie es un misterio que las novelas y los cuentos son para los niños del más alto interés; el Robinson, por ejemplo, es un libro favorito. Qué cosa más natural entonces que aprovechar este interés y enseñarle a leer, pero como es debido, sacando la sustancia, si así puede decirse, del libro entero? Y no necesita demostrarse que esta clase de lectura forma más el espíritu del niño que la usada actualmente. ¿No hay allí moral; no hay allí conocimientos utilísimos y fáciles de entender en Ciencias Naturales, artes e industrias? ¿Qué no aprende el niño en el Robinson, en libros de viajes, etc?

¿Con qué gusto no leen los niños libros de esta clase y qué provecho más profundo no sacarían de ellos un maestro hábil! Profundo para el desarrollo espiritual del niño; profundo para su moralidad; profundo para su cultura posterior; profundo en beneficios para la sociedad.

Uno de los medios de verificar si el niño ha comprendido lo que ha leído y de desarrollar sus facultades de ejecución, sería hacer que ejecutara lo que acaba de leer y cuando fuera posible de este modo descansaría variando la ocupación sin abandonar lo que estudia, y este sería también un medio de enseñarle a guiarse en la ejecución de algo, no por lo que hubiera visto ejecutar a otro, sino por indicaciones escritas, lo cual sería una enseñanza muy útil para el resto de la vida. Aprende a aplicar una indicación que se conoce por la lectura simplemente. Tenemos que ser prácticos. Este cuidado en alejarse de la práctica en la enseñanza de la juventud, temiendo hacer descender a la ciencia de su pedestal, perseguido durante años, hace que a la larga el pueblo en que esto se hace difiera en sus rasgos generales de los pueblos en que se ha tenido cuidado de no menospreciar la práctica. Lo que a nuestro juicio diferencia un pueblo que tiene la tendencia práctica de uno que no la tiene es que el primero sabe hacer las cosas de que se ocupa o de que habla y de ordinario en él se han descubierto o inventado y el que no la tiene sabe expresarse a veces con mucha corrección verbal de cosas que nunca ha visto o ejecutado, guiándose por lo que ha leído o ha oído. Un pueblo que ha evitado el contacto con la tendencia práctica se contenta con aprender y a veces emplear lo que los pueblos prácticos descubren o inventan y no sólo su contribución al ~~progreso~~ de las ciencias y de las artes es insignifi-

cante o nulo, sino aun las condiciones materiales de su propio bienestar son de ordinario muy rudimentarias y su actividad en todo orden de manifestaciones, muy limitada.

Está bien que el hombre aproveche de los resultados obtenidos por otros hombres y que se apoye en ellos para sus trabajos, pues sin esto el progreso sería imposible; pero el niño debe empezar por aprender a observar y observar él mismo antes de usar las observaciones ajenas, de otro modo se hace de él un ser pasivo que ha perdido sus más útiles facultades y que se ha hecho capaz de aumentar sus conocimientos con su personal esfuerzo.

Al niño habría que enseñarle desde la escuela no tanto a conocer las observaciones ajenas, como a observar por sí mismo. Así como se le enseña a leer y a dibujar. ¿Por qué no se le enseña a observar? ¿Sería esta enseñanza mucho menos útil que la otra? El profesor pondría al niño en condiciones de observar y le suministraría los objetos sobre que versarían sus observaciones. Es frecuente ver abordar en asignaturas de los primeros años temas de toda clase acerca de los cuales el niño no ha hecho observaciones personales, y que se tratan como podría tratarse un hecho histórico ocurrido en tiempos remotos. Si cada ciencia tiene sus objetos de estudio y sus métodos de investigación y comprobación, debe respetarse sobre todo en la primera infancia y no tratar literariamente, por decirlo así, temas que deben tratarse experimentalmente o en presencia de los objetos de sus respectivos ambientes. Hay tantos asuntos que pueden tratarse literariamente: narraciones históricas, cuentos, fábulas etc., que no debieran invadirse otros campos, siempre que no se cuente con los medios para tratar en debida forma otros temas. La petulancia y presunción de los niños de creer que saben cosas que ignoran, puede provenir muchas veces de que se han abordado con ellos esos temas brevemente, y les ha quedado la falsa idea de todo lo que se les ha referido sobre ellos es lo que sobre esos puntos puede saberse, y que las someras nociones que poseen es todo lo que hay que averiguar. Muchos niños al abandonar la escuela llevan la falsa idea de que sabiendo leer se pueden adquirir todos los conocimientos que se deseen, pues se imaginan que con el discurso escrito se puede suprimir la observación y la experimentación personal. Esta errónea concepción de lo que es el verdadero conocimiento proviene en gran parte de que se ha eliminado de la enseñanza de esos jóvenes la observación individual y no se ha dado parte alguna a la experimentación.

Se dirá tal vez que si se suministran conocimientos indicando en cada caso los medios de comprobarlos o establecerlos y no omitiendo las observaciones y experiencias que conduzcan a ello, el tiempo no alcanzará más que para estudiar muy pocos temas. Esto es efectivo, pero a nuestro entender vale más ocuparse bien de un corto número de temas que abarcar un gran número acerca de los cuales no se pueden decir sino vaguedades y generalidades, y éstas en forma tal que ninguna impresión duradera causan al niño ni tienden a despertar en él tendencias como las de investigación y observación que le serán necesarias en to-

do el curso de su vida, cualquiera que sea la dirección que tome su actividad.

Es una prueba de que el espíritu del niño no se cultiva, la deplorable ortografía que tienen los niños al escribir palabras que han visto escritas centenares de veces. La memoria visual, la tendencia a notar las particularidades de lo que no se ha cultivado; sin embargo es éste un campo fecundo en donde podrían útilmente acostumbrarse a ejercitar las facultades de observación.

Si aplicamos a la enseñanza primaria de un modo sistemático métodos adecuados que despertan en los niños la tendencia a la observación y a la ejecución de todo lo que están en condiciones de hacer, este espíritu despertará en la juventud un deseo de mayor actividad y mayor iniciativa práctica que la que hoy se observa entre nosotros. El niño que traiga desde los bancos de la escuela primaria la tendencia a observar y ejecutar lo que se le enseña, por haberlo practicado allí, llevar a los estudios secundarios superiores esta misma tendencia, que no debiera sofocarse en ningún momento y no se contentará con retener en la memoria lo que otros hayan encontrado sino que trataría, si es capaz de hacerlo, de llevar su propio contingente al desarrollo de los conocimientos como ocurre en otros países.

En suma, las consideraciones que acabo de hacer, demuestran que la Pedagogía ha mirado hasta hoy sólo la parte formal de la enseñanza, interpretando por lo tanto, torcidamente el papel social de la escuela. Los elementos de que se ha valido para el desarrollo del niño no corresponden directamente a las exigencias de la vida real, ha considerado al niño sólo en abstracto, desentendiéndose de la materia de los conocimientos.

Esta manera de proceder, es por otra parte, contraria a las conveniencias sociales, porque la enseñanza burla así las aspiraciones naturales de la sociedad, que anhela ver en cada hombre un miembro tan útil como posible sea, y porque el tiempo, factor primordial del progreso, es considerado en este caso como algo completamente secundario: el hombre que abandona la escuela necesita generalmente una segunda educación y enseñanza, las de la realidad; es absurda porque es contraria a la naturaleza del niño. Fundada la Pedagogía en una Psicología que ha formado a su antojo de la naturaleza humana, ha llegado en mil casos a ser el horror de esa misma naturaleza en la cual se consideraba basada.

Si los niños van a la escuela y aprenden es porque obedecen a fuerza mayor.

Estas ligeras observaciones ponen en evidencia que estamos muy lejos de creer que la escuela actual cumpla con sus fines sociales y que corresponda a las esperanzas de la idea del progreso, bienestar y moralidad han cifrado en ella.

Y la razón del mal está en que sus métodos son malos; están fundados en una Psicología falsa, una Psicología que ha mirado sólo el mecanismo intelectual es decir, la parte formal de los fenómenos del pensamiento sin considerar para nada la parte real de la naturaleza humana. Los métodos de la enseñanza actual corresponden muy bien al camino de desarrollo que sigue en abstracto el espíritu del hombre, pero en nada a las inclinaciones, gustos y tendencias de la naturaleza

del niño: causa de todo esto es la tendencia filosófica idealista que, sin preocuparse de lo que pasa en el mundo, vaga vaporosa en los nebulosos espacios del subjetismo.

En suma: todas las reflexiones que hasta aquí hemos hecho nos llevan a considerar la enseñanza como más racional, más acomodada a la naturaleza, más útil cuanto más se armonice con las cosas y sus relaciones. De consiguiente, no menoscaba sino que, al contrario, propende a los fines generales que debe perseguir, si la enseñanza es doblemente práctica: práctica en el sentido metodológico y práctica en el sentido realista.

Ahora nosotros, los encargados de velar por el progreso de la escuela, tratemos de acercarnos a ese fin real y práctico que es el que se debe perseguir, dando nuestra enseñanza tan práctica como sea posible y recurriendo a frecuentes excursiones escolares, etc. Este será el mayor acto de patriotismo y el mayor beneficio que podemos legar a la juventud del porvenir.

A. Ch. de Patterson

AVISO

Se pone en conocimiento de los interesados que, en la nueva casa de habitación a donde se ha trasladado recientemente el Director de esta Revista, hay espacio para recibir hasta cinco jovencitos estudiantes de provincias. Se ofrece alimentación satisfactoria y vigilancia esmerada. Quien tenga interés puede escribir en solicitud de detalles.

Botica La Central

Frente a la Plaza

Filadelfia - Carrillo - Guanacaste

MEDICAMENTOS NUEVOS

Vende VERME-OL infalible para las
Lombrices

SALVADOR RIVAS R., Propietario

Avisamos

a las personas que viven en las provincias de Puntarenas y Guanacaste y demás pueblos de la República, alejados de la capital, que el Director de esta revista a la vez les ofrece sus servicios para comisiones de compra, venta, recibo y envío de mercaderías y productos; cambio o negociación de giros de gobierno y otros documentos comerciales; diligencias judiciales en el Registro, la Tributación u otras oficinas; colocación de dinero a interés, etc.

El precio de las comisiones será módico, tasado equitativamente. Eso sí, se garantiza honradez y actividad en las diligencias que se confien.

Oficina provisional: 275 varas al S. de "La Proveedora" o de la esquina S. O. del Mercado. Apartado 1083.